

LA DEFENSA CLERICAL
EL ARGUMENTO DE "TURBIA"

Apareció al fin la partida esperada. No sabemos si con esto bastará para justificar la inversión de los fondos que entre los organizadores de la agitación se han distribuido...

Dicese que se trata de una jugada de Bolsa. Podrá ser, aunque sospechamos que pueda ser esa explicación una fantasía imaginada con el plausible fin de disipar temores en las gentes...

Nosotros entramos en sospechas de que no siempre se trata de manejos de Bolsa. Acaso por haber examinado hacia esa interpretación exclusiva las investigaciones...

El supuesto en la actualidad para la indagación de los orígenes de esta alarma debe ser que se trata efectivamente de una agitación promovida por el carlismo y la gente clerical...

No es preciso achacar á especuladores sin conciencia la intención; para tranquilizar á las gentes basta que se les haga reflexionar cómo el carlismo es cosa muerta en España...

Hay que persuadir también á la opinión pública de que ni aun en los tiempos del segundo y tercer tercio del siglo pasado hubiera sido posible la rebelión...

Finalmente, la causa carlista se nutrió en otro tiempo de los defensores de los fueros en las provincias vascongadas...

El Heraldo de Aragón publica un autógrafo de Joaquín Costa, el gran piadoso de la España trágica...

El Heraldo de Aragón publica un autógrafo de Joaquín Costa, el gran piadoso de la España trágica...

El Heraldo de Aragón publica un autógrafo de Joaquín Costa, el gran piadoso de la España trágica...

El Heraldo de Aragón publica un autógrafo de Joaquín Costa, el gran piadoso de la España trágica...

mentos de carácter falsamente «patriótico» á los interesados en estorbarla, es monstrosamente no queda impune la algarada de ahora...

El vigor lo pedimos para la indagación, para el descubrimiento de los instigadores, estén donde estén, y para que ninguno de ellos se escape...

¿QUIÉNES SON LOS ENGAÑADOS?

Don Jaime de Borbón se pasa la vida telegrafiando á sus buenos amigos. Apenas transcurre un año sin que este simpático joven envíe á los devotos del R. (abreviatura carlista) diciéndoles que él, el P. H., les suplica tal ó cual cosa...

«Paris 14. Prevenir sin pérdida tiempo a los carlistas; me consta falsos amigos los están engañando para fines bastardos...»

«Parece mentira. También entre los poseedores de la Moral hay falsos amigos y fines bastardos. A nosotros nos cabe la duda de si uno de éstos será el obispo de Tuy; pero no; el belloso D. Valeriano no se echa al campo; cobra y se insurrecciona sin dejar las comodidades de la vida moderna...»

«Los engañados son los que se van por esos campos á darse el gusto de berrear unos vitiosos y hacer que la Bolsa anote sus buenas intenciones. Pero aún resultan más engañados los que se preocupan de que una merienda fuerte, con mucho del que «suelen llamar vino», y algunas pesetillas convelecentes, despierten los furios revolucionarios de quienes más que inocentes primos resultan unos nos con toda la barba, como dicen los clásicos de la chulería...»

UNA RECEPCION

Por los marinos extranjeros. Brindis de un español.

Marsella 18. En el salón del Consejo, el general Baucher-du-Rhône ha organizado una recepción en honor de los marinos extranjeros...

Cinuenta marineros, suboficiales del Carlos V, fueron invitados.

Después de cariñosas palabras del vicepresidente del Consejo, un suboficial del Carlos V brindó por Francia, siempre próspera, y también cariñosas frases á Inglaterra y á Italia.

Durante el acto reinó un vivísimo entusiasmo.—R.

NOTAS DEL DÍA

El librecambio

Luis Morote, el singular periodista, polígrafo incansable y talento nada común, dedica anoche en el Heraldo un hermoso artículo á la «Situación política en España»...

El único que hay de verdad en el artículo es que el escritor se equivoca lamentablemente; de otro modo no diría que el librecambio es inmanente, á fortiori, á los partidos liberales...

«Oh, sí; es lo típico, lo que debía encontrarse en el país.»

«Desgraciadamente, madama, los tiempos cambian, y si el espíritu es el mismo los usos se diferencian bastante.»

«No mucho—dice el cura;—quizás toda la transformación progresiva de España se reduce á un cambio de nombres en los procedimientos.»

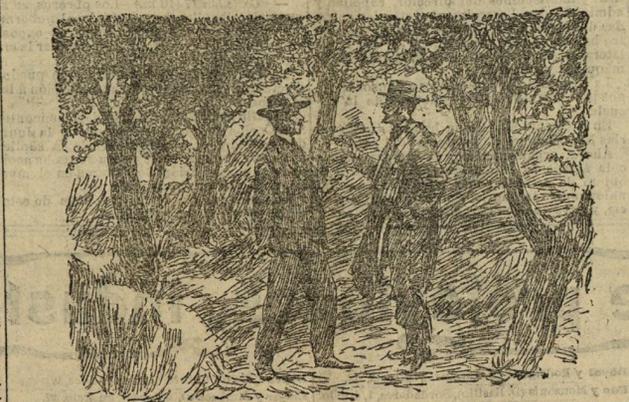
«Está usted implacable... Como buen carlista...»

«Andaluz y carlista—exclamo asombrado...»

«Sí, señor; carlista, pero no de los hojalateros...»

EN BUSCA DE BANDIDOS

HABLANDO CON EL «VIVILLO»



III La bella desconocida

—Ya usted á Sevilla, madama? —No; voy á Córdoba; después iré á Sevilla, el martes próximo, que llegará allí mi hermano...

El misterio de la viajera se aclaró; por lo menos ya se ve que va á reunirse con su hermano, y aunque no es mucho saber, me satisfice; temi que la bella incógnita resultara una cantante de mayor ó menor categoría...

—Mi hermano vino á España por distraerse, por turismo, y ha estado enfermo en Huelva. Cuando lo supí marché á Madrid y allí tuve carta de él dándome cita para el martes... Me detengo en Córdoba por ver la Mezquita nada más. ¡Oh, cómo me ha hablado de ella mi hermano!...

—Señora, no es cierto,—replica un poco apresuradamente el sacerdote;—allá por el reinado de Carlos V, ya ve usted si trae fecha, es verdad que unos canónigos tuvieron la idea desdichadísima de estropear buena parte del edificio, sobre todo en el interior, tirando columnas, cubriendo con feas bóvedas los riquísimos arcos...

—Y ¿por qué no han arreglado eso los canónigos que han venido después? —Madama—intervengo yo,—la religión ante todas las cosas; no olvide usted que España es un país profundamente religioso.

Habla el cura

—Creo—dice el sacerdote—que se explica usted con ironía; si es como presumo, estamos de acuerdo. España es un país tan irreligioso como todos los países, con la diferencia de que aquí abundan, espíritus estrechos y corazones herméticos...

—Bella España...—interrumpe la extranjera entornando los ojos voluptuosamente, quizá á la evocación de inquisidores, brujas, herejes y endemoniados.

—Le agrada á usted esa España? —¡Oh, sí; es lo típico, lo que debía encontrarse en el país...»

—Desgraciadamente, madama, los tiempos cambian, y si el espíritu es el mismo los usos se diferencian bastante.

—No mucho—dice el cura;—quizás toda la transformación progresiva de España se reduce á un cambio de nombres en los procedimientos.

—Está usted implacable... Como buen carlista...»

—Andaluz y carlista—exclamo asombrado.

—Sí, señor; carlista, pero no de los hojalateros.

—Pues nadie piensa, oyéndole, que es usted carlista.

—Eso dicen los correligionarios. Puede ser que tengan razón. Yo... es que soy muy radical por temperamento; yo quiero ser siempre una protesta; cuando estoy en el seminario organizo varios motines y di muertes al obispo; ya saben ustedes, y si no lo saben enténdanlo, ya que el obispo de Córdoba fué en sus mocedades porquerizo...»

—Pues yo creo un mérito que haya logrado elevarse; la mayoría de los grandes hombres...»

—Sí, sí, conozco la cantamusca; pero es que el obispo de Córdoba no es un grande hombre; es un sacristán malogrado, todo lo más...»

—Fulano—le respondió el bandolero dándole su nombre—no mata á quien se le rinde. Echa delante y no tomas...»

—Interrómese en el olivar; la noche se venía encima, y el caminante temblaba de miedo; no hay, señores, nada que atemorice tanto como ir por un olivar al anochecer...»

—Caminaron buen trocho.—Ya hemos llegado—dijo el bandolero deteniéndose junto á unas peñas.—Vamos á concluir enseguida; dejémoslo de hablar en balde. Yo necesito que me des todo cuanto lleves...

—Sin contestar, el caminante buscó de sus bolsillos el dinero que tenía: tres duros en plata y un billete de 25 pesetas.—No llevo más—dijo.

El bandolero sacó tranquilamente una pistola, y encanionando al otro, pronunció muy despacio estas palabras:—He dicho todo; yo no voy al camino por 40 pesetas.

—No tengo más... —Si no es dinero lo que te pido! —¡Ah!...—y el pobre hombre se apoyó en una peña para no caerse. Luego, rápidamente, dió un salto, pero el bandolero cayó instantáneamente sobre él.

—No huyas; sería peor... —El caminante, entonces, sacó esta petaca, se la entregó y dijo:—¡Mátame! —Estás libre; pero no has de decir á nadie que te he soltado. ¿Lo entiendes bien? —Puso la pistola en el seguro, la guardó en la faja y echó á andar; al poco se perdió entre los árboles. Había cerrado la noche. El caminante permaneció inmóvil unos minutos; luego se sentó en una lindera y lloró largo rato silenciosamente...

—Reinaba en el coche un silencio sepulcral; la dama tenía el rostro demudado; una palidez intensa realizaba su hermosura...»

J. Martínez Aibaeste.

PASAJERAS..

Hablemos de los animales

Decididamente, los animales están en desgracia, ni más ni menos que los hombres. Hay Sociedades que los protegen, á reserva de que el reinado de las justas magras y de los grañidos perniciosos traiga á la tierra, sopores ideales y ahítamientos de bienaventuranza...

—Yo odio la palabra regeneración, y en cuanto á creer... creo en el esfuerzo constante y profundo de la vida, más grande aquél cuanto más dura ésta. Nuestros campesinos son gente sana y voluntariosa en quienes no han muerto ni el romanticismo nacional ni el valor corajudo de los árabes conquistadores...

Los bandidos andaluces

Veán ustedes si es verdad que nuestros campesinos reúnen esas condiciones de románticos y valerosos: en Andalucía, muy de especial manera, si la ocasión se ofrece, no hay, en un 50 por 100, quien vacile en «echarse al campo»...»

—Estas palabras del cura me producen una enorme estupefacción; no puedo contenerme, y exclamo:—Supongo que usted no defenderá á los bandidos...»

—No; al bandido, generalmente, no. —¡Qué barbaridad!—exclama el ex candidato maurista.

—He dicho, ó he querido decir—arguyo sin inmutarse el sacerdote,—que al bandido lo disculpo generalmente. Con lentitud se desabrocha la sotana y en tanto busca en los bolsillos de su chaqueta, sonrío con dejos de ironía...»

—No mucho—dice el cura;—quizás toda la transformación progresiva de España se reduce á un cambio de nombres en los procedimientos.

—Está usted implacable... Como buen carlista...»

—Andaluz y carlista—exclamo asombrado.

—Sí, señor; carlista, pero no de los hojalateros.

—Pues nadie piensa, oyéndole, que es usted carlista.

—Eso dicen los correligionarios. Puede ser que tengan razón. Yo... es que soy muy radical por temperamento; yo quiero ser siempre una protesta; cuando estoy en el seminario organizo varios motines y di muertes al obispo; ya saben ustedes, y si no lo saben enténdanlo, ya que el obispo de Córdoba fué en sus mocedades porquerizo...»

—Pues yo creo un mérito que haya logrado elevarse; la mayoría de los grandes hombres...»

CRONICA Los hijos del Cielo

China, el inmenso kakimono amarillo incrustado en el Atlas por arte de Confucio, también parece que despierta al conjuro del Progreso, lentamente, pasivamente, quizás impulsada por el temblor de Rusia...

También quieren entrar los celestes por el empavesado aro blanco de su siglo. También, hartos de sus Trepoff, acarician la idea de un Gapponi, de un radical Gapponi que predique por los campos de arroz el sermón revolucionario de la santa democracia...

El gran síntoma radica en el detalle de que los soldados se han rasurado las cejas; con el acto de la decapitación se han quitado de la coronilla la romántica leyenda que durante una Era milenaria mantuvieron geroglificada entre sus pechos...

Ya estudian los políticos chinos un régimen constitucional; estudian leyes; escrutan leyes; adaptan leyes. Buscan un sistema de Gobierno que no les prive de las sensualidades de la poligamia y del anfitrión; pugnan por dar con la clave de un procedimiento exquisito-igualitario, voluptuoso-socialista, de una dulce política que cupiese en una mollera á lo marqués de Sade, cubierta con gorro frigio...

El emperador transigirá. El emperador, como su augusto vecino Nicolás, carece de firmeza de opinión; sus Papeas le consumieron las energías, las mentales y viriles energías. Sólo hace lo que quiere el príncipe Ching, estúpido presidente del Waiwu-ping, que es un olímpico Maura con calzones bombachos.

La selecta juventud china, desbravada en el Japón, es la impulsora del movimiento evolucionista. Salíó de las aulas de Tokio con humos de civilización y de grandeza: se supereducó. Y ha vuelto, conquistadora, hacia su imperio, implantando la aristocracia de la idea. Desafemina el carácter de la tropa; anhela reconstituir los fueros de la malbaratada masculinidad; desea engranar en el venerable engranaje clásico una raza china futura, redenta y viril; quiere erigir, sobre las vetustas murallas de su Sodomía, un nuevo imperio de nervio y hierro...

La vieja emperatriz, su graciosa rómora, suspira: más no le vale su gesto romántico. Tiene frente á sí á la Prensa indígena, ariete manejado por las museológicas nuevas. En balde se cobija la augusta vieja tras de su política rancia. Ella, la emperatriz, no ha podido evitar, á pesar de su mayestático poderío, que la Administración china vaya organizándose con los sanos moldes de la Administración nippona; ha empezado la revolución de los números; han lanzado sus gritos subversivos á la vez la Aritmética y el Algebra.

En breve se harán públicas las reformas políticas. En el Oriente en pleno expectación despiertan. Y aunque el ministro humanés del Wai-wu-ping es un ilustre cernicalo, pues Ching-hung-chi parece un «fino de la mona» con lises plata y con chinelas de oro, confiese en que los jóvenes ilustres asesoren con sus conocimientos ó iniciativas á los próchinos que hayan de legislar. Plagiarán de la aurora japonesa los prismagóricos de luz; recogerán sobre papeles-calcos procedimientos nuevos, y aunque á paso minúsculo de chino, por temor á la zambra nihilista, bañarán el imperio en democracia, concediendo, como Europa, el benévolo Regium exequatur á las agremiaciones. Temen los mandarines el terrorismo de la dinamita, el despertar de los esclavos, la ley formidable de la represalia...

Nunca China, la inmensa China, tuvo ideal. Su eterna política fué la sensualidad, y á lo más que su mira llegó fué á asegurar la conquista del opio y del chanchu.

País de abanico; patriarcal paisaje de pay-pay. Es el pueblo que con mayor pasividad soporta el neromismo. La mujer es un objeto; el doméstico es un administrador; un caso de ingenua democracia les resulta un caso estupefundo. Y como carecen de cultura mental, pues toda su científica sutileza radica en el arte de laborar con las manos, pasarán aún los años y los siglos sin que el bloque de carne amarilla que abarrotó el Asia llegue á nuestro político nivel.

El principal defecto estriba en que carecen de arrogante varonilidad; no es su decadencia decadencia estatutaria, como lo fué la decadencia helena; han caído en la degeneración abyectamente, de brazos al suelo enlodadoz y con el dorso en pompa.

Misera China, dejada de la mano de sus dios Confucio.

Hay el consuelo de que hoy los pueblos evolucionan de prisa; marchan en automóvil hacia la perfección, y el movimiento impulsado, como todos los países están encadenados entre sí, resulta que es mundial; el lastre turco, como el lastre moro, como el lastre indio, bogan á remolque de los pensadores nuevos, haz de cristos que predicán la propaganda de la civilización. Es inútil que se resistan los últimos Trepoff, está de las brutales tradiciones que fueron. Tolstoy el bueno viene detrás, al impulso de sus santos ensueños, alzando la mano venerable para indicarle á la humanidad un rumbo.

Francisco de la Escalera.





EL TIEMPO

17 de Septiembre. Madrid.—El carácter que distingue hoy el día en Madrid lo da el frío (asi, en rebajar nada) que se dejó sentir en las últimas horas de la madrugada y primeras de la mañana.

Provincias.—Muy desigual ofreciese el tiempo en la Península. Mientras en el Norte y región de Levante domina el cielo cubierto y hasta lluvioso, por el Centro y Mediodía su diafanidad es notable y la ausencia de nubes completa.

FIESTAS EN MANACOR

Animación y Concursos.—Manacor 17. Con objeto de presenciar las fiestas que aquí se celebran, llegan los trenes atestados de viajeros.

Ha sido el gran resultado. Ha obtenido el primer premio la calle Mayor. El primer premio de fachadas se le ha concedido á la Sociedad maurista, que representa un kiosko japonés.

FIESTA AGRÍCOLA

La Granja Modelo, establecimiento provincial que dista cuatro kilómetros de la capital alavés, está constituida por un gran edificio central de tres pisos, en el que están las oficinas y habitaciones del director, capellán y administrador.

Los obreros pidiendo trabajo.—Castellón 17 (10 m).—Los obreros, en su mayoría albañiles, han visitado al gobernador civil, haciendo entrega de una exposición solicitando trabajo para remediar la crisis que se avecina.

LA VIDA RELIGIOSA

Santos de mañana.—Santos Jenaro, Fost, Desiderio, Félix y Constancia, mártires, y el beato Alfonso de Orozco, confesor. La misa y oficio divino son del beato Alfonso de Orozco, con rito doble mayor y color blanco.

PIROTECNIA INCENDIADA

Logroño 17 (3 t).—Se ha declarado un formidable incendio en el taller de pirotecnia de los hermanos Yusalá. A consecuencia de esto se produjo una terrible explosión.

ACADEMIAS

Academias.—Santos de mañana. Santos Jenaro, Fost, Desiderio, Félix y Constancia, mártires, y el beato Alfonso de Orozco, confesor.

Espectáculos para mañana

ZARZUELA.—A las 8 y 10 n.—El trébol.—A las 9 y 11 n.—La jaca (repise).—A las 10 y 12 n.—La reina mora.—A las 12.—Los mosqueteros.

Guía general de profesiones, industrias y negocios

Table with columns for various professions: Abogados, Arquitectos, Ingenieros, etc., listing names and addresses.

LA ESTRELLA Capital: 10.000.000 Ptas. Garantía: 12.000.000 Ptas. SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Altos Hornos de Vizcaya Capital social: 32.750.000 pesetas. Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata en Baracaldo y Sestao.

Pastillas BONALD Cloro-boro-sódicas con cocaína. De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta.

LA SOCIEDAD GENESTE HERSCHER 42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARIS FUNDADA EN 1794 Es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO VILLANUEVA, 11, MADRID Capital: 12.000.000 de pesetas. GRAN PREMIO Exposición universal de Lieja de 1905

MATIAS LOPEZ Chocolates. Cafés superiores. Tés. Tapiocas. Bombones. Caramelos refrescantes. Pastillas de café y leche.

PRODUCCIÓN DE HIELO para garrafas heladoras, helados y sorbetes por medio de los Aparatos E. Carré (GENESTE HERSCHER, DE PARÍS, CONSTRUCTORES) sin fuego, sin presión, sin peligro.

ABONOS Para todos los cultivos y adecuados á todos los terrenos. Dirigirse á la SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO Villanueva, 11, Madrid.

CASEROS PARA CABALLEROS. Gabanes, Trajes, Pantalones, Chalecos, Pardesús. Se desea un cuarto exterior interior con agua, cuyo alquiler no exceda de 35 pesetas al mes.

FOLLETÍN DEL DIARIO (3) Juana Montaignu POR CHARLES MEROUVEL y han ocasionado desórdenes que la duena de la casa no había previsto al tomarlas para la educación de sus hijos.

bundear, de dejarnos, de correr mundo. A pesar de su padre, á pesar mío, se ha marchado y apenas si de mucho en mucho tiempo recibimos noticias suyas.

sorprendente belleza y su extraña organización me inspiraban una curiosidad semejante á la que siente un matemático ante un problema raro ó un astrónomo que observa en el movimiento de los astros una agitación anormal y nueva.

caer la cabeza sobre el respaldo del sillón, y la dijo, con voz tan débil como el soplo de la brisa en los grandes árboles del parque: —¿Sois la señorita Juana Montaignu?